

Persuasión, arte y devoción. Fiestas en Sevilla por la canonización de dos santos capuchinos

Álvaro Cabezas García
IES Vázquez Díaz, Nerva. España

Resumen: Propongo en estas líneas una vía de investigación acerca de los fastos que dedicó la orden capuchina de Sevilla a la celebración del culto a los nuevos santos Fidel de Sigmaringa y José de Leonisa en la primavera de 1748. La información ha sido extraída de una interesante y poco explorada fuente: el *Libro primero de historia, o fastos del convento de menores capuchinos* [...], escrito por fray Ángel de León, memoria donde se describe el conjunto de decoración artística con el que fue adornado el convento de la mencionada orden, así como los nombres de los artistas, predicadores, patronos e instituciones implicados en los mismos. Incidiré en el papel que cumple el arte –ornato, pinturas, etc.–, como medio adecuado y preciso de transmisión de mensajes e ideas en el contexto estético del pleno Barroco.

Palabras clave: Pintura, Barroco, Arte efímero, Capuchinos, Fiesta.

Abstract: In these lines, I propose a path of research about the feasts which dedicated the Capuchin order from Sevilla to the celebration of the new cult by Fidel de Sigmaringa and José de Leonisa in the spring of 1748. The information has been extracted from an interesting and little explored source: the *Libro primero de historia, o fastos del convento de menores capuchinos* [...], written by fray Ángel de León, memory describing the set of artistic decoration that was decorated the convent of the order, as well as the names of the artists, preachers, employers and institutions involved in them. I will dedicated to the role that meets the art –ornament, paintings, etc.–, as adequate and accurate means of transmitting messages and ideas in the aesthetic context of the Baroque.

Keywords: Painting, Baroque, Ephemeral art, Capuchin, Feast.

La publicación de fuentes originales referidas a las celebraciones religiosas de la Iglesia de Sevilla suponen una interesante contribución al estado del conocimiento sobre la importante necesidad que cubre el arte a la hora de transmitir los mensajes y la doctrina católica. Esto ocurre, sobre todo, en las celebraciones públicas tales como procesiones, rogativas, beatificaciones o canonizaciones. En todas esas ocasiones el elemento estético juega un papel fundamental para la asunción de los objetivos planteados, a pesar de que, con frecuencia, los materiales utilizados para las obras realizadas *ex profeso* son deleznable y estas acaban perdiéndose o reaprovechándose para otros cometidos. Es por ello que la crónica, como género literario destinado a perpetuar la memoria del hecho narrado, cobra especial significación, máxime cuando se trata de una relación detallada como la que realizó, aunque no coetáneamente, el hermano lego fray Ángel de León (1741 – 1814), de la comunidad de capuchinos, con motivo de las fiestas celebradas en Sevilla por los nuevos cultos otorgados a San Fidel (Sigmaringa, 1577 – Seewis, 24 de abril de 1622) y San José de Leonisa (1556 – Amatrice, 4 de febrero de 1612), en 1748.

A pesar de que la obra del autor indicado es hoy una referencia –aun no convenientemente explotada¹–, fray Ángel de León no tuvo mucho reconocimiento entre sus compañeros, a causa de su natural heterodoxia a la hora de historiar: con frecuencia reparaba en aspectos más mundanos que religiosos, pero siempre persiguiendo su objetivo principal, la difusión de las mejores virtudes de su orden en Sevilla². En cualquier caso, el resultado fue una obra de enorme interés y consideración que ofrecía aspectos muy distintos. Localizada en el Archivo Histórico Provincial de los Capuchinos de Sevilla, legajo 323, 1803-1805, documento 2. *Libro primero de historia, o fastos del convento de menores capuchinos de nuestro señor padre San Francisco, extramuros de la ciudad de Sevilla, por sucesión de años para gobierno de esta santa comunidad y casos ejemplares que den luz para los que acaecieren en lo futuro. Lo escribía de orden superior fray Ángel de León, año de 1805*, aporto aquí solo lo concerniente a las fiestas mencionadas, cuya información está comprendida entre los folios 219v. y 222r.

Tratándose de santos tan desconocidos, será necesario reparar, sucintamente, en los hechos más notables que protagonizaron para ser canonizados por Benedicto XIV (Bologna, 1675 – Roma, 1758), en 1746³. San Fidel fue capuchino y primer mártir de la

¹ Quizá la mayor aportación que ha deparado el manuscrito de fray Ángel de León sea, a día de hoy, la información relativa a las pinturas de Murillo en el convento de capuchinos. Este punto fue tratado por MARTÍNEZ DEL VALLE, Gonzalo y VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: “Murillo y los capuchinos. Procesos decorativos en la iglesia del Convento de Santa Justa y Rufina de Sevilla” en *Estudios de historia del arte, homenaje al profesor de la Plaza Santiago*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2009, pp. 123-128. Otras noticias del citado manuscrito fueron analizadas y publicadas por CABEZAS GARCÍA, Álvaro: “Fasto y pintura en la Sevilla barroca. Las fiestas por la beatificación de San Lorenzo de Brindis en el convento de capuchinos”. *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, vol. 11, 2018, pp. 353-370.

² CERQUERA HURTADO, Miguel Ángel y GALBARRO GARCÍA, Jaime: “Documentos para la historia del convento de los capuchinos de Sevilla” en *Murillo y los capuchinos de Sevilla* (cat. exp.). Sevilla: Consejería de Cultura-Junta de Andalucía, 2017, pp. 113-127, especialmente las pp. 124-127.

³ Disfrutó de su pontificado entre 1740 y 1758, llegando a vivir 83 años. Como eminente coleccionista neoclásico que era, mantuvo contactos con los ilustrados de su tiempo, incluso con el propio Voltaire (París, 1694 – 1778), Catalina la Grande (Szczecin, 1729 – Pushkin, 1796), o Federico II de Prusia (Berlín, 1712 – Postdam, 1786), con los que

Sagrada Congregación de Propaganda Fide (hoy llamada Congregación para la Evangelización de los Pueblos), que era la organización de los misioneros. La orden de los hermanos menores capuchinos estaba muy extendida a principios del siglo XVII por Alemania y Suiza, y fue allí donde ingresó Marcus Rey, un joven idealista que había recibido una exquisita formación y había empezado a ejercer como abogado de los más desfavorecidos. Cuando tomó los hábitos escogió el nombre de Fidel y así recorrió toda la zona predicando con elocuencia y tolerancia entre protestantes mientras ejercía como guardián de algunos conventos. En una ocasión, fue enviado a una misión en la Alta Rezia. El archiduque Leopoldo V de Habsburgo (Graz, 1586 – Schwaz, 1632), había conquistado el país de los grisones, en Suiza, y pidió al papa Gregorio XV (Bolonia, 1554 – Roma, 1623), mandase allí misioneros. En medio de un ambiente hostil, dominado por calvinistas, el sumo pontífice mandó diez, comandados por Fidel al albur de haber fundado recientemente la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Fidel consiguió algunas conversiones, pero a un alto precio, ya que era constantemente insultado y acosado. El 24 de abril de 1622 fue invitado por algunos protestantes a predicar en Seewis. Entró en la iglesia con el archiduque y un grupo de soldados para su escolta, pero una reducida tropa ingresó en el recinto e intentó asesinarlo a balazos. A pesar de ser evacuado del templo, fue interceptado en el exterior y, bajo violencia, le conminaron a hacerse protestante. Al negarse le quitaron la vida con las espadas y propinándole garrotazos en la cabeza. Con tan solo 45 años fue sepultado en el convento de Feldkirch, del que era padre guardián, pero su cráneo se conserva hoy bajo el altar mayor de la catedral de Coira, en Suiza. Benedicto XIII (Gravina in Puglia, 1649 – Roma, 1730), le beatificó el 21 de marzo de 1729 y Benedicto XIV le canonizó en la susodicha fecha de 1746⁴ (fig. 1).



Fig. 1. Lucianus Montifontanus Kurtzer *Auszug Desß Leben, Wandel, Marter, und Todt, wie auch Wunderwercken Desß Seeligen P. Fidelis Capucini von Sigmaringen ...*, 1729. Biblioteca Estatal de Vorarlberg.

Por otro lado, San José de Leonisa fue un capuchino de origen italiano, muy abnegado y desprendido, que no paraba de rezar, ayunar y hacer sacrificios. En 1587, mientras era superior de su orden, fue mandado a Constantinopla, para ayudar a los cristianos cautivos que allí se encontraban. Quiso predicar al sultán Muhammad III, pero fue hecho prisionero, golpeado y colgado de

mantuvo una rica colección epistolar. De la misma manera, amparó a personalidades como Winckelmann (Stendal, 1717 – Trieste, 1768), o Angelo Maria Querini (Venecia, 1680 – Brescia, 1755), promovió excavaciones y museos arqueológicos donde exponer los resultados de aquellas y restauró el Coliseo. Vid. ROSA, Mario: "Benedetto XIV" en *Enciclopedia dei Papi*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 2000, vol. III, pp. 446-461.

⁴ SALVATIERRA, Prudencio: "San Fidel de Sigmaringa (1577-1622)" en *Directorio franciscano, Santoral franciscano*: <http://www.franciscanos.org/prudencio/fidelsigma.html> [Consultado el 27-9-2018].

un madero bajo el que ardía un fuego lento. Pasó tres días de esta guisa, pero no sucumbió, siendo sus heridas sanadas milagrosamente. Fue entonces cuando le desterraron, regresando a Italia para seguir predicando con éxito. A los 56 años murió en Amatrice a consecuencia de un tumor⁵. Canonizado el mismo día que San Fidel, junto a ellos gozaron del mismo privilegio santos de otras comunidades⁶.

Con respecto a la iconografía de ambos santos habría que decir que ha tenido escasa fortuna y vigencia en la actualidad. En el caso de Sevilla tan solo se conservan las esculturas dieciochescas de autor anónimo, pero de buena calidad, ubicadas en el crucero de la iglesia del convento de Santa Rosalía (**figs. 2 y 3**)⁷ y que muy posiblemente fueran colocadas allí en el contexto de la reconstrucción emprendida por el cardenal Solís tras el incendio que sufrió el inmueble el 13 de agosto de 1761⁸. En el claustro del propio convento de capuchinos hispalense subsisten dos representaciones pictóricas de estos santos, pero de posterior factura y escasa calidad⁹.

En lo que se refiere a las celebraciones sevillanas por la canonización, podría pensarse que han tenido escaso rendimiento y repercusión historiográfica. Justino Matute reseña estas fiestas de la siguiente manera: “El 17 de Mayo en el convento de Capuchinos empezaron las solemnes fiestas en celebridad de la canonización de los Stos. José de Leoniza y Fidel de Ligmaringa (sic), de la misma Orden, habiéndolas empezado el Cabildo Eclesiástico por medio de su diputación, precediendo la víspera repiques solemnes y luminarias en la torre de la Catedral, y continuado la Real Maestranza de Caballería, várias hermandades y particulares, entre aquéllas la de *Advíncula*, en que predicó su cofrade el Ilmo. Sr. D. Domingo Perez de Ribera, Obispo Auxiliar de este arzobispado, el Orden Tercero, la comunidad calzada de la Santísima Trinidad y el convento de Capuchinos, concluyendo el ilustrísimo Ayuntamiento

⁵ SALVATIERRA, Prudencio: “San José de Leonisa (1556-1612)” en *Directorio franciscano, Santoral franciscano*: <http://www.franciscanos.org/prudencio/jleonisa.html> [Consultado el 27-9-2018].

⁶ Así ocurrió con San Camilo de Lelis (Bucchanico di Chieti, 25 de mayo de 1550 – Roma, 14 de julio de 1614), San Pedro Regalado (Valladolid, 1390 – La Aguilera, 30 de marzo de 1456), y Santa Catalina de Ricci (Florencia, 23 de abril de 1522 – Prato, 1 de febrero de 1590).

⁷ VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique y MORALES MARTÍNEZ, Alfredo J.: *Sevilla oculta. Monasterios y conventos de clausura*. Sevilla: Francisco Arenas Peñuela, 1980, pp. 275 y 276. También en MORALES, Alfredo J., SANZ, María Jesús, SERRERA, Juan Miguel y VALDIVIESO, Enrique: *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1981. 2ª edición: Sevilla, Diputación de Sevilla-Fundación José Manuel Lara, 2004, pp. 226 y 227. El único autor con el que podrían relacionarse formalmente es con Cayetano de Acosta (Lisboa, 1709 – Sevilla, 1778), pero para los profesores José Roda Peña o Alfonso Pleguezuelo no hay caracteres concluyentes que clarifiquen su autoría.

⁸ MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, Metrópoli de Andalucía, que contienen las más principales memorias desde el año de 1701, en que empezó á reinar el rey D. Felipe V, hasta el de 1800, que concluyó con una horrorosa epidemia. Continuación de los que formó D. Diego Ortiz de Zúñiga hasta el año de 1671 y siguió hasta el de 1700 D. Antonio M^a Espinosa y Cárcel*. 3 volúmenes. Sevilla: 1822. Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1887. Reproducción facsímil de la edición príncipe. Prólogo de Jesús M. Palomero Páramo. 2ª edición. Sevilla: Ediciones Guadalquivir, 1997, tomo II, p. 177, aclara que cayó una pavesa encendida sobre algunas flores que se encontraban en el altar mayor.

⁹ Fueron realizados los lienzos como parte de una serie de santos capuchinos por José Huelva Alcocer (Sevilla, 1727 – c.1801) en 1790. Vid. RICO, J. Carlos: “San Fidel de Sigmaringa” en O.F.M. Cap.: *Capuchinos, memoria agradecida* (cat. exp.). Antequera: Audioliis, 2013, pp. 136 y 137; y COMUNIDAD CAPUCHINOS DE ANTEQUERA: “S. José de Leonisa” en O.F.M. Cap.: *Capuchinos, memoria agradecida...*, op. cit., pp. 134 y 135.

con la autoridad y pompa que acostumbra. Aquella tarde, décima de las funciones, se celebró magnífica procesión, á que concurrió la nobleza, el Orden Tercero, que condujo en parihuelas su santo Patriarca, las comunidades de Trinitarios calzados y descalzos, interpoladas con la de Capuchinos, entre quienes iban las Stas. Justa y Rufina, S. Félix de Cantalicio, S. Juan de Mata y S. Félix de Valois en muy decentes andas, excediendo á las demás un primor, á falta de riqueza, las en que iban los santos canonizados. El clero parroquial presidía la procesion, estando la estación muy adornada y acompañada de numeroso concurso, atraído de la delicadeza, variados pensamientos y aseo con que se adornó la iglesia y compás del convento, que siempre se ha singularizado en esta clase de obsequios¹⁰. Luis Germán y Ribón ofrece una información muy parecida a la de Matute, pero menciona el nombre de algunos predicadores como el del agustino fray José de Espinosa y Prado o el patrono de la enfermería Juan Félix Clarebout. Sobre la procesión apunta que no fue hasta la Catedral “por la distancia”¹¹.



Fig. 2. Sevilla. Convento de Santa Rosalía. Iglesia. Crucero. San Fidel de Sigmaringa. Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

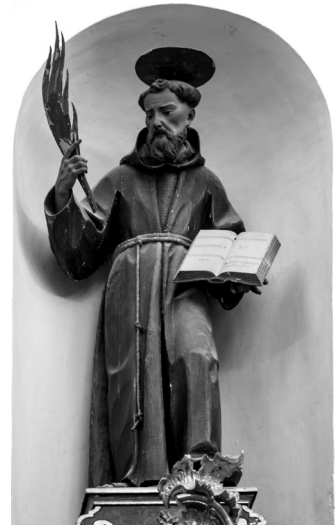


Fig. 3. Sevilla. Convento de Santa Rosalía. Iglesia. Crucero. San José de Leonisa. Anónimo. Segunda mitad del siglo XVIII.

En aquello que respecta al ornato dispuesto en la iglesia, lo primero que llama la atención es la duración del tiempo que cuenta de León se empleó en instalarlo: nada menos que seis meses. A tenor de lo descrito se antoja demasiado tiempo, salvo que el cronista cuente desde el momento de la aprobación de los fastos de celebración hasta el momento en que comenzaron. En cuanto a los elementos dispuestos fueron los siguientes: los árboles del compás se torcieron formando arcos triunfales; en el antepórtico se colocaron pinturas; y ya en el interior nubes densas y perspectivas en el altar mayor. Toda la iglesia apareció adornada con colgaduras y versos sobre las pilastras. En el coro se dispusieron efigies del rey Fernando VI (Madrid, 1713 – Villaviciosa de Odón, 1759), la reina Bárbara de Braganza (Lisboa, 1711 – Aranjuez, 1758), y el arzobispo de Sevilla don Luis de Borbón Farnesio (Madrid, 1727 – Arenas de San

¹⁰ MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Anales eclesiásticos y...*, op. cit., tomo II, pp. 72 y 73.

¹¹ GERMÁN Y RIBÓN, Luis: *Anales de Sevilla sacados de los apuntamientos que para continuar los Anales de Sevilla de Ortiz de Zuñiga ordenaba el Dr. Don Luis Germán y Ribón, presbítero, fundador de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.* Sevilla: Tip. La Exposición, 1917, p. 33.

Pedro, 1785)¹². Para la ocasión, la Catedral dejó la valla de hierro para la reserva de la capilla mayor y también “los paños de corte de seda y las velas de lienzo para cubrir el pórtico, poniéndolo y quitándolo sus peones”. También aportaron la cera el primer día y la dejaron para los demás.

Otro aspecto interesante es que con motivo de estas celebraciones se hicieron sendas esculturas de los santos canonizados que fueron muy adornadas por damas aristócratas, igual que sus pasos, de cara a la procesión con la que culminaron las fiestas. Es muy curioso que estas esculturas protagonizaran un hecho milagroso, cuya reseña de León introduce para dar más importancia a las celebraciones religiosas y al poder de estos ejemplos de santidad: por lo visto desapareció una araña de plata de la parroquia de San Julián en medio de los preparativos para las celebraciones. Los parroquianos fueron al convento de capuchinos a pedir a los santos canonizados que apareciera y así ocurrió al poco tiempo. La citada araña se halló en una capilla de San Julián donde habían mirado con anterioridad en contadas ocasiones.

Siguiendo con las celebraciones de 1748, las órdenes que actuaron como madrinas también hicieron llegar sus esculturas al convento —que fueron, a su vez, también muy adornadas—, y así San Francisco, San Félix de Cantalicio, San Juan de Mata y San Félix de Valois estuvieron representados junto a los nuevos santos Fidel de Sigmaringa y José de Leonisa.

Otro punto no menos curioso de los tratados por fray Ángel de León es el de la procesión que siguió a las celebraciones litúrgicas. Para la misma, y por este orden, asistió la cruz de San Gil, las dos comunidades trinitarias con las referidas imágenes de San Juan de Mata y San Félix de Valois, la orden de los terceros, el paso de Sigmaringa y, por último, el de San Francisco. El itinerario que siguieron fue el siguiente: salida del convento, calle Rubios (actual fray Diego de Cádiz), Cuatro Cantillos, Santa Marina, Santa Isabel, San Marcos, calle del Conde Castellar, Montesión, calle Ancha de la Feria, San Basilio, Rubios de nuevo y entrada en el convento de capuchinos, finalizando a las doce de la noche, hora de la oración de las ánimas.

Con respecto a las distintas funciones religiosas y festivas, en el documento que adjunto están reseñadas todas sus características, así como los predicadores, intenciones y donaciones que se produjeron. Intentaron en la celebración de los cultos aunar las mayores comunidades y predicadores más importantes: el Cabildo de la Catedral (que hizo repicar la Giralda el primer día con luminarias), la Universidad Maese Rodrigo, la Real Maestranza, la Hermandad de San Pedro Advíncula, los trinitarios calzados, los trinitarios descalzos, la orden tercera o la orden de la Merced calzada. También, el día dedicado a la Maestranza hubo parejas y carreras de caballos en el campo del convento. Los responsables de toda la organización fueron Carlos de Ardales y Miguel de Espera¹³.

¹² Ocupó la sede sevillana entre 1741 y 1754, pero la mayor parte del tiempo tuvo un administrador, nada menos que Francisco Solís Folch de Cardona (Madrid, 1713 – Roma, 1775), cardenal arzobispo de Sevilla desde 1755 a 1775. Vid. LADERO FERNÁNDEZ, Carlos L.: *El gobierno de los arzobispos de Sevilla en tiempos de la Ilustración (1755-1799)*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2017, pp. 20 y 21.

¹³ Carlos de Ardales (1696 – 1781), fue provincial desde 1756 a 1761. Vid. MARTÍNEZ LAGUNA, Isabel y VALIENTE ROMERO, Antonio: “Los centros documentales capuchinos en Andalucía: Historia de una evolución” en *Actas de las*

Sobre los predicadores pueden señalarse algunos como Pedro Manuel de Céspedes (Sevilla, 1706 – 1776), canónigo tesorero de la Catedral de Sevilla, rector de la Universidad y ganadero de toros de Lidia¹⁴; José de Espinosa y Prado, un fraile que publicó ese mismo año el sermón que elaboró para las fiestas¹⁵; algo que también hizo Domingo Pérez de Rivera (Sevilla, 1692 – 1771), obispo de Gádara desde 1741 y auxiliar de Sevilla en 1750¹⁶; Fray Rodrigo de San Laureano, registrado por publicar una oración fúnebre en 1758 dedicada a la difunta reina doña María Bárbara de Portugal¹⁷; Juan José Clarebout y Céspedes, Veinticuatro y maestrante de Sevilla; el capuchino fray Antonio de Santiago; el célebre fray Isidoro de Sevilla (Sevilla, 1662 – 1750), iniciador capuchino de la devoción hacia la Divina Pastora¹⁸; fray Francisco Javier González, religioso de la orden de mínimos de San Francisco de Paula, que se convertiría en director espiritual

XIII Jornadas de perfeccionamiento del Profesorado. Córdoba: Hespérides, 2004, p. 144; y VALIENTE ROMERO, Antonio y GALBARRO GARCÍA, Jaime: “Del testimonio a la crónica. Breve historia del convento de capuchinos de Antequera y de quienes la escribieron” en O.F.M. Cap. (coord.): *Capuchinos, memoria agradecida...*, op. cit., p. 24.

- ¹⁴ “Pedro Manuel de Céspedes y Morales”. Real Academia de la Historia: <http://dbe.rah.es/biografias/112688/pedro-manuel-de-cespedes-y-morales> [Consultado el 14-11-2018].
- ¹⁵ FRAY JOSÉ DE ESPINOSA Y PRADO, *Oración Sagrada panegyrica, que en la plausible solemne festividad que el Ilmo. Cuerpo Real Maestranza de Caballería de esta M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla, de que es Hermano Mayor el Serenísimo Señor Infante de España Don Phelipe Borbón y su Teniente Don Miguel Nicolás Lasso de la Vega, consagró y dedicó el 18 de mayo de 1748, segundo del festivo decenario que a las canonizaciones de los esclarecidos gloriosísimos santos Señor San Fidel de Sygmaringa Proto-Martyr, y Señor San Joseph de Leonisa, confessor, celebró la V. Religiosa Familia de RR. PP. Capuchinos, extramuros de esta Ciudad de Sevilla, cfr. ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada: “Huellas de los procesos de canonización y beatificación en la imprenta andaluza (s. XVII-XVIII)” en ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada (ed. lit.), JIMÉNEZ PABLO, Esther (ed. lit.) y LÓPEZ GUADALUPE MUÑOZ, Miguel (ed. lit.): *Subir a los altares: modelos de santidad en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII)*. Granada: Universidad de Granada, 2018, p. 39.*
- ¹⁶ DOMINGO PÉREZ DE RIBERA, *Sermón, que en la sumptuosísima festa que celebró la insigne Hermandad de sacerdotes del Sr. D. Pedro Ad Vincula, en el día 19 de Mayo de este año de 1748, tercero de el solemne festivo decenario, que a las canonizaciones de los gloriosísimos Santos Sr. S. Fidel de Sigmaringa, Proto-Martyr, y Sr. S. Joseph de Leonisa, confessor, consagró la religiosísima Casa de RR. PP. Capuchinos, extramuros de esta Ciudad de Sevilla*, cfr. ibidem. Para saber algo más sobre el personaje, vid. AMORES MARTÍNEZ, Francisco: “La devoción a San Bartolomé en el occidente andaluz. Las hermandades de Umbrete (Sevilla) y Villalba del Alcor (Huelva)” en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. Javier (dir.): *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte*. Madrid: Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2008, p. 864; RAMOS SUÁREZ, Manuel Antonio: “Arquitecturas para la música: las cajas de órgano de la parroquia matriz de San Juan Bautista de Marchena (Sevilla)”. *Archivo español de arte*, nº 343, 2013, p. 189; MEDINA ROJAS, Francisco de Borja y SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao: *Sevilla y la expulsión de los jesuitas en 1767*. Sevilla: Jesuitas, Provincia de España-Focus Abengoa, 2014, p. 12; y GARCÍA HERRERA, Antonio: “García Merchante y los epitafios desaparecidos de la iglesia de San Vicente de Sevilla”. *Revista de estudios ilipenses*, nº 4, 2017, pp. 51 y 52.
- ¹⁷ Cfr. PASTOR TORRES, Álvaro: “En el CCL aniversario de la confirmación pontificia del patronato de San Eutropio sobre la Villa de Paradas (Sevilla)” en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. Javier (dir.): *El culto a los...*, op. cit., p. 1023.
- ¹⁸ Sobre este vid. la monumental obra de ROMÁN VILLALÓN, Álvaro: *La Divina Pastora en los escritos de fray Isidoro de Sevilla (1662-1750)*. Sevilla: Gesto Sevilla Comunicación, 2012. Había dedicado el *Sermón que en la solemnidad de la Beatificación del Beato Joseph de Leonisa, de el Orden de Capuchinos de N. S. P. S. Francisco, celebró la comunidad de dichos Capuchinos de la Ciudad de Sevilla, el domingo día 5 de octubre de 1738*, a San José de Leonisa cuando fue beatificado diez años antes. Cfr. ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada: “Huellas de los...”, op. cit., p. 39.

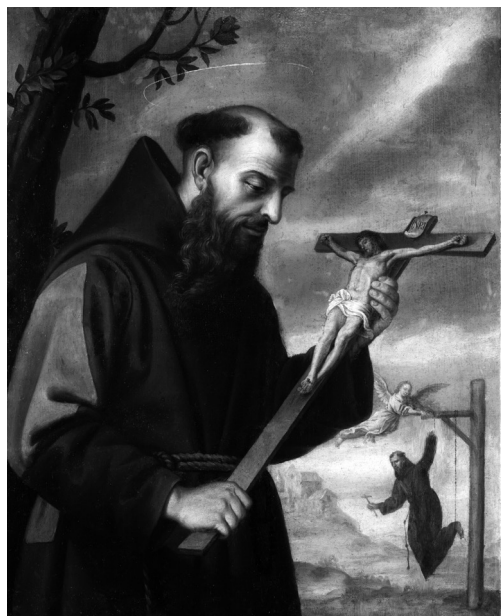


Fig. 4. Sevilla. Convento de capuchinos. Dependencias interiores. *San José de Leonisa*. ¿Poza? c.1748.

con excepción de este último que ha sido recientemente restaurado y, por tanto, redescubierto (fig. 4)²⁰.

Es necesario señalar la significación de estas fiestas para la comunidad en Sevilla, de forma particular, y de forma general para la orden: desde luego, como cada vez que se producían, aportaban prestigio a la propia comunidad en tanto que contribuían a incrementar con nuevos santos y otros ejemplos de santidad el cuerpo santoral de la Iglesia. Como ocurría con frecuencia durante el Barroco, esta carrera se enmarcaba dentro del sentido de pugna por el prestigio entre las diferentes órdenes religiosas, que cada vez eran más y tenían que competir entre ellas para cosechar reputación de cara a los religiosos, presentes y futuros; y también aceptación entre los fieles, lo que redundaba siempre en sus medios de financiación: las limosnas, las misas y las donaciones, incluso encomendadas a los nuevos santos, así como en los fines propios de la orden, destacando entre todos ellos quizá el más importante: la evangelización mendicante.

En otro orden de cosas, la participación de los diferentes estamentos de la ciudad sirve para conocer el nivel de imbricación que es capaz de conseguir la propia orden en el seno de la sociedad sevillana. En estas celebraciones hay un personaje que actúa claramente

del famoso fray Diego José de Cádiz y de muchas notables damas sevillanas¹⁹; o el III conde de Mejorada, don Jerónimo Ortiz de Sandoval y Zúñiga, que era Veinticuatro y procurador mayor perpetuo de Sevilla.

Además de todo ello, las celebraciones se desarrollaron con extraordinaria fastuosidad en el convento de capuchinos en honor del nuevo culto. Un pintor, hasta ahora desconocido, un tal Poza – remunerado por un comerciante sevillano de nombre Luis Habete –, se encargó de ejecutar seis grandes cuadros, tres sobre la vida de cada santo, siendo todos de figuras del natural. Los títulos registrados son el *Martirio de San Fidel de Sigmaringa* y *San José de Leonisa colgado de la escarpia en Constantinopla*. Actualmente se encuentran en paradero desconocido,

¹⁹ Fue, además, un acérrimo crítico con el teatro sevillano del siglo XVIII. Vid. AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Sevilla y el teatro en el siglo XVIII*. Oviedo: Ayuntamiento de Oviedo, 1974, p. 161; y DURÁN LÓPEZ, Fernando: “Las artes de un predicador en guerra con las Lucas: teoría y práctica de la oratoría sacra según el epistolario de Fray Diego José de Cádiz”. *Dicenda: estudios de lengua y literatura españolas*, nº 32, 2014, p. 57.

²⁰ La pintura mide 104 x 84 cm. Agradezco a fray Eduardo Rodríguez el permiso para fotografiar la pintura por parte del Prof. Dr. Pedro M. Martínez Lara y al Prof. Dr. Enrique Valdivieso su valoración formal.

como organizador, Clarebout, patrono del convento, y es él, precisamente, también como un medio de auto-prestigio, el que atrajo a los nobles para la dedicación-financiación y a conspicuos oradores para la prédica. Por otro lado, el Cabildo de la Catedral y el municipal contribuyeron con algunos detalles, pero sin asistir corporativamente y en pleno. Sin quitar mérito a la implicación de la Universidad y la Maestranza, la participación del resto de corporaciones obedece casi en exclusiva a la vecindad con el convento de capuchinos. Algo que resulta especialmente significativo es la procesión que se organiza para coronar solemnemente los fastos: solamente las comunidades de trinitarios asisten a la procesión, dado que el resto de monasterios, como Santa Paula, o conventos, como Santa Isabel, son femeninos y de clausura. Con respecto al resto de órdenes, los dominicos están ausentes, al igual que los jesuitas del noviciado de San Luis, algo que resulta particularmente extraño ya que la comitiva pasó por la puerta de su sede. Solo asistieron la cruz y el beneficio de San Gil, ya que era la parroquia a la que pertenecían los capuchinos, pero no lo hizo la de San Julián –que prestó algunos enseres y fue el inmueble donde apareció, milagrosamente, la araña extraviada–, ni las muy poderosas de Santa Marina –donde radicaba la Hermandad de la Divina Pastora desde 1703, cuya devoción había sido ideada por fray Isidoro de Sevilla, uno de los capuchinos predicadores de las fiestas por los nuevos santos–, ni la de *Omnium Sanctorum*, ni tampoco la de San Marcos.

Debido a esta selección y a estas ausencias, es posible pensar que el manuscrito de fray Ángel de León –cavilado desde su inicio para ser publicado y dar lustre historiográfico al servicio de la orden capuchina en Sevilla–, sea un ejercicio de ostentación generado por la propia corporación para otorgar un valor mayor al real para describir el acontecimiento. Los cuadros encargados a un artista desconocido, el voluntarioso adorno de la iglesia, o el préstamo de joyas y alhajas de algunas damas sevillanas para el atuendo de las esculturas de los santos no indican, por lo menos de manera directa, que fuera una celebración necesitada de más espacio en los anales de la ciudad que el que le dedicó el siempre certero Justino Matute. Hay algo de obstinación en todo esto, de pretender el esplendor barroco en medio de otras celebraciones ciudadanas de mayor incidencia y recuerdo. En cualquier caso, para solventar las posibles carencias, tanto materiales como espirituales, que tuvieran lugar –¿acaso no es oportuno plantear que la devoción a estos santos se propagó poco o nada en Sevilla y que es hoy totalmente inexistente?–, el arte efímero da aquí una respuesta formidable, amparado, además, por la literatura panegírica. El fin perseguido por el arte desde tiempo inmemorial, suplantar la realidad, cobra ahora un especial sentido para atender la posible orden que emitiese la jerarquía de la propia comunidad para disponer lo propio en las principales terminales andaluzas como Sevilla o Granada²¹, y por supuesto, también funciona la cultura de la imagen como medio de transmisión de mensajes e ideas²².

²¹ De las celebraciones en la ciudad del Darro se conserva el manuscrito *Relación y segundo romance de las plausibles fiestas y devotos cultos con que la mui Inclita y esclarecida ciudad de Granada celebró a los nuevos Taumaturgos del mundo, S. Fidel de Sigmaringa y S. Joseph de Leonisa, en este presente año de 1747*, cfr. *ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada: "Huellas de los..."*, op. cit., p. 39.

²² Agradezco al Prof. Dr. Pedro M. Martínez Lara su ayuda en este punto.

* * *

DOCUMENTO Nº 1:

Archivo Histórico Provincial de los Capuchinos de Sevilla, legajo 323, 1803-1805, documento 2. *Libro primero de historia, o fastos del convento de menores capuchinos de nuestro señor padre San Francisco, extramuros de la ciudad de Sevilla, por sucesión de años para gobierno de esta santa comunidad y casos ejemplares que den luz para los que acaecieren en lo futuro. Lo escribía de orden superior fray Ángel de León, año de 1805. Ff. 219v-222r.*

Fiestas a la canonización de San Fidel de Sigmaringa y San José de Leonisa, en este convento de capuchinos de Sevilla. Año de 1748.

Habiendo nuestro santísimo padre Benedicto XIV canonizado en Roma el año de 1746, en el sexto año de su pontificado, a San Fidel de Sigmaringa, protomártir de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, sacerdote capuchino, y a San José de Leonisa, confesor y sacerdote también capuchino, y asimismo a San Camilo de Lelis, San Pedro Regalado y a Santa Catalina de Rizis; determinó esta comunidad publicar y solemnizar esta canonización del mejor modo que pudo, empezando sus funciones el 17 de mayo de 1748.

Se gastó en preparar y adornar la iglesia, pórtico y altar mayor seis meses, siendo directores el reverendo padre fray Carlos de Ardales y fray Miguel de Espera.

Se pintaron seis grandes cuadros, tres de la vida de cada santo, en el mayor de uno estaba el acto de Martirio de San Fidel de Sigmaringa, y en el otro correspondiente a San José de Leonisa, colgado de la escarpia en Constantinopla, ambos con figuras del tamaño del natural, que costeó don Luis Habete, comerciante de Sevilla, dibujó y pintó Poza. De todo ello se hicieron romances impresos; uno de ellos dice: “En el compás de la iglesia los árboles de cuerpo inmenso, con maridajes de mirtos, arcos triunfales tejieron. El ante pórtico estaba donde apélineos pinceles o sencillos bosquejos de Pompona y Amaltea la cornucopia vertieron. El altar mayor estaba glovirado en nubes densas, que con luces de sus luces, a todas luces luciendo. Perspectiva que el primor usó sin segundo el primero. Toda la iglesia colgada, no del Ceylán, ni el Argento, que tanta pobreza hicieron. Solo exalta al culto y celo. Las pilastras de la iglesia, siendo una gloria este templo, en distintas doctas cromas, estaban pintando versos, en ellas de sus milagros describían lo supremo, y aunque estaban respaldados con pies se veían sus versos. En el medio que hace el coro, círculo robusto y grueso, estaban las dos efigies, los dos tipo de lo regio, nuestro rey y nuestra reina. En medio de estos retratos el ingenio colocó, cardenal infante nuestro arzobispo de Sevilla, don Luis de Borbón Farnesio”.

El adorno de los santos fue de grande arte, y mucho costo, a San Fidel lo vistió la señora marquesa de Montefuerte, doña Mariana Garayo, y a San José de Leonisa, la señora doña María de la Soledad Ybarburo, con muchas joyas de diamantes, perlas, oros y piedras preciosas, guarnecidos los hábitos con el mayor gusto y primor, las diademas y atributos de cada santo y sus pasos para la procesión. Y otras señoras vistieron y adornaron a nuestro padre San Francisco y a San Félix de Cantalicio; y los reverendos padres trinitarios calzados y descalzos a San Juan de Mata y a San Félix de Valois, sus patriarcas, para la iglesia y procesión como padrinos, asistiendo todos los días de las fiestas por mañana y tarde dichos reverendos padres con el mayor celo y amor.

Antes de colocar las fiestas se convidaron para ellas a las comunidades descalzas, previniendo que las cofradías de San Pedro Advíncula y la Maestranza hacían fiesta, y que estas habían de ser después de la función del cabildo eclesiástico, y antes de las comunidades convinieron en ello, y se ofrecieron a hacer cada una su fiesta. Después los padres carmelitas descalzos, atribuyendo a desprecio el posponerse a los dos gremios referidos, visitaron a los demás conventos descalzos, y se redujeron a despedirse, en no anteponiéndolos, lo que no pudo variarse, por estar estipulado desde el principio, y así quedaron excluidas.

El Cabildo de la Santa Iglesia Patriarcal, entre otras cosas, prestó para el tiempo de las fiestas la valla de hierro para reservar la capilla mayor; los paños de corte de seda y las velas de lienzo para cubrir el pórtico, poniéndolo y quitándolo sus peones.

Fiestas

Primera la hizo el Cabildo de la Santa Iglesia Patriarcal, antecediendo la víspera repique general de campanas y luminarias en su torre. En esta función cantó la misa el señor marqués de la Peñuela, canónigo y arcediano de Niebla, y predicó el canónigo lectoral don Francisco Vilar, colegial mayor del Maese Rodrigo. La cera del altar la trajo el Cabildo y los doce cirios los dejaron a la comunidad. Se quedaron a comer los señores del altar y predicador; lo que sucedió en todos los demás días.

Segunda la hizo la Real Maestranza de Caballeros de Sevilla, concurriendo en comunidad de quien era hermano mayor, el señor infante don Felipe, y su teniente el señor don Miguel Nicolás Lasso de la Vega, con el aparato de coches, caballos, y ministros que acostumbra, celebrando la tarde de dicho día parejas y carreras de caballos en el campo del convento. Dijo la misa el señor don Pedro Manuel de Céspedes, canónigo y dignidad de tesorero de la Santa Iglesia, con el mismo aparato y grandeza de su Cabildo, como el día anterior. Predicó el reverendo padre maestro fray José de Espinosa y Prado, doctor en Teología por esta Universidad, consultor teólogo del señor infante cardenal arzobispo de Sevilla, y regente de Estudios del convento Casa Grande de San Agustín, cuyo sermón se imprimió.

Tercera la hizo la Venerable Hermandad de Sacerdotes de San Pedro Advíncula, que asistió formada, predicó el Ilustrísimo señor don Domingo Pérez de Ribera, obispo de Gáldara, y auxiliar de este arzobispado.

Cuarta fiesta la hizo la comunidad de reverendos padres trinitarios calzados, fue muy lucida, trajeron la cera y hasta el vino para celebrar, la predicó el padre maestro Bohórquez.

Quinta fiesta hicieron los reverendos padres trinitarios descalzos con el mismo aparato y gasto de cera que los calzados. Predicó el reverendo padre cronista general fray Rodrigo de San Laureano, que después fue provincial y comisario general.

Sexta fiesta la hizo nuestro venerable Orden Tercero de penitencia, y predicó el reverendo padre fray Luis de Sestri, exponente lectoral de Teología de nuestra orden.

Séptima fiesta la costeó nuestro patrón de la Enfermería, el señor don Juan José Clarevout y predicó el padre fray Antonio de Santiago, de nuestra orden.

Octava fiesta la hicieron las señoras Retanas, y don Ignacio Retana, colegial mayor y vicerrector del Colegio Universidad del Maese Rodrigo. Predicó el reverendo padre maestro fray Pedro de Contreras, del orden de Nuestra Señora de la Merced Calzado.

Nona fiesta hizo nuestra comunidad capuchina, predicó el reverendo padre fray Isidoro de Sevilla, cronista de esta provincia.

La décima y última función hizo la Ciudad de Sevilla con el mismo aparato que la Catedral, trayendo la misma cera y cirios, que dejaron a los santos. Dijo la misa el señor marqués de la Peñuela, canónigo y dignidad de esta Santa Iglesia. Predicó el reverendo padre maestro fray Francisco Javier González, regente de Estudios del colegio de San Francisco de Paula, defensor de provanzas, socio teólogo, revisor de libros de la Regia Sociedad y examinador sinodal de este arzobispado. Este sermón se imprimió por acuerdo de la Ciudad. Siendo procurador mayor el conde de Mejorada, don Jerónimo Ortiz de Sandoval y Zúñiga. En esta fiesta, en la de la Catedral y Maestranza, sirvió la música de la Catedral.

Procesión

Se finalizaron estas funciones con una solemnísimas y bien dispuesta procesión, con asistencia de toda la caballería de Sevilla convidada por nuestro patrón el señor don Juan José Clarevout. Las dos comunidades trinitarias con sus dos patriarcas, San Juan de Mata y San Félix de Valois. Todos los órdenes terceros franciscanos de Sevilla, convidados por el nuestro, llevando este a San Fidel de Sigmaringa, como protector suyo, y nuestra comunidad con nuestro padre San Francisco, yendo en la procesión interpoladas y haciendo un cuerpo todas tres comunidades. Asistió la cruz y beneficio de San Gil, adonde pertenece este terreno.

La estación de la procesión se ordenó desde el convento a calle Rubios, hasta los Cuatro Cantillos, de aquí a Santa Marina, Santa Isabel y San Marcos, calle del Conde a Montesión, que echaron sus campanas, calle Ancha de la Feria, por San Basilio, cuya comunidad salió a la puerta, de aquí a calle Rubios y capuchinos. Asistió a la procesión la música de la Catedral, la que después de Ánimas, que fue la hora a que se finalizó, se fueron a pie a sus casas.

En los días de las fiestas de canonización se hizo la novena de San Félix de Cantalicio por las tardes y la predicaba el reverendo padre fray Isidoro de Sevilla.

Milagro de los santos

No se puede omitir el milagro, que no fue corto, de no haberse perdido ni quebrado alhaja alguna de tantas como había prestadas que apenas podían mirarse. En uno de los días intermedios de la composición de la iglesia, se desapareció una araña de plata de la parroquia de San Julián, la que por diligencias que se hicieron en buscarla no pareció. Acudieron los religiosos con sus súplicas a los dos santos canonizados y poco después la hallaron en una capilla de las de la iglesia por donde habían pasado buscándola muchas veces, cuyo hallazgo se celebró con alabanzas a Dios y a sus santos.